

Revista de
CIENCIAS **S**OCIALES & **H**UMANIDADES
AÑO 4 / N° 7

Vicerrectoría de Investigación e Internacionalización
Universidad Pedagógica de El Salvador “Dr. Luis Alonso Aparicio”
.....

**LA ALTERIDAD Y LA OTREDAD
en la práctica docente
desde una perspectiva intercultural**

**ALTERITY AND OTHERNESS
in teaching practice
from an intercultural perspective**

Héctor Valdez Perla
Universidad Pedagógica de El Salvador
hector.valdez40143@uped.edu.sv
orcid.org/0009-0006-4445-4946
pp. 75 - 83

Recibido: 10-07-2024 Aceptado: 09-05-2025

Resumen

El artículo aborda cómo la práctica docente puede incorporar los conceptos de alteridad y otredad desde una perspectiva intercultural para promover un entorno educativo inclusivo y respetuoso de la diversidad cultural. Se destaca la importancia de reconocer y valorar la singularidad del *otro*, en la formación docente, alejándose de una perspectiva centrada en el *yo*. La alteridad implica una relación ética y el reconocimiento del otro como diferente, mientras que la otredad subraya la necesidad de acoger y valorar la diversidad cultural. Se concluye, que la integración efectiva de estos conceptos en la formación inicial de los docentes es esencial para desarrollar competencias interculturales y crear un ambiente educativo inclusivo y armonioso.

PALABRAS CLAVE: alteridad, otredad, práctica docente, inclusión educativa, formación docente, competencias interculturales.

Abstrac

The article addresses how teaching practice can incorporate the concepts of otherness and otherness from an intercultural perspective to promote an inclusive educational environment that respects cultural diversity. The importance of recognizing and valuing the uniqueness of the “Other” in teacher training is highlighted, moving away from a perspective centered on the “I”. Otherness implies an ethical relationship and the recognition of the other as different, while otherness underlines the need to welcome and value cultural diversity. It is concluded that the effective integration of these concepts in the initial training of teachers is essential to develop intercultural competencies and create an inclusive and harmonious educational environment.

KEYWORDS: Otherness, teaching practice, educational inclusion, teacher training, intercultural competencies.

Introducción

La alteridad y la otredad en la práctica docente desde una perspectiva intercultural tiene como objetivo principal analizar cómo la práctica docente puede incorporar efectivamente los conceptos de alteridad y otredad desde una perspectiva intercultural, con el fin de promover un entorno educativo inclusivo y respetuoso de la diversidad cultural.

Definiendo a la alteridad como el reconocimiento y valoración del otro, se debe volver un aspecto relevante dentro de la práctica docente de los estudiantes del profesorado ya debe ser primordial en cada una de las actividades de la escuela.

Reconociendo que es importante que el docente, a partir de su formación, debe establecer este reconocimiento dentro del desarrollo de su labor como: contenidos, planificación de actividades, evaluaciones, actividades extracurriculares, entre otros.

En seguida, se menciona a la alteridad, como el reconocimiento del otro en su singularidad y diferencia, y es fundamental en la formación docente. Esta perspectiva requiere que los futuros docentes adopten una visión que atienda la diversidad, alejándose de una perspectiva centrada únicamente en el *yo*.

Así también se entiende que la otredad implica distinguir al otro no como un igual, sino como alguien diferente que no proviene de la misma comunidad.

Por lo que, desde una perspectiva intercultural, se debe reconocer que la formación inicial de docentes debe incluir el desarrollo de habilidades que les permitan reconocer y valorar la diversidad cultural de manera efectiva.

Se concluye que la integración efectiva de la alteridad y la otredad en la práctica docente, desde una perspectiva intercultural, es fundamental para promover un entorno educativo inclusivo y respetuoso de la diversidad cultural.

Definición de alteridad y otredad

Según Sánchez-Rincón (2020), “la palabra ‘alteridad’ proviene del latín *alter*, que significa otro. Hace alusión a la otredad y a la diferencia con la que cada individualidad se relaciona. Consiste en cambiar la perspectiva de mismidad del *yo* para darle paso al *otro*”. Por eso es que se debe considerar relevante que este concepto en un marco educativo debe ser incluido dentro de la práctica docente a partir de su formación inicial.

La alteridad en educación puede referirse al reconocimiento y la valoración del *otro* como un sujeto único y diferente, con el que se establece una relación ética de acogida, responsabilidad y desarrollo mutuo (González, 2009).

El reconocimiento y valoración del *otro* se debe volver un aspecto relevante dentro de la práctica docente de los estudiantes del profesorado; ya debe ser primordial dentro de cada una de las actividades de la escuela.

Únicamente cuando una persona reconoce al otro en su completa alteridad, puede reconocerse a sí misma como ser humano. De alguna manera, esto requiere una transformación personal. No es el *yo* lo que debe destacarse, sino el *nosotros*. La esencia del *nosotros* es la comunidad. En el entorno escolar, se establece el vínculo esencial entre seres humanos. La construcción de significados en la intersección entre individualidad y alteridad convierte a las aulas en espacios privilegiados para este proceso (González, 2009).

Es decir, que el docente, a partir de su formación, debe establecer ese reconocimiento del *otro* dentro del desarrollo de su labor como: contenidos, planificación de actividades, evaluaciones, actividades extracurriculares, entre otros. Por lo que se debe reconocer que es importante educar en realidad, partiendo del educando, ya sea académica, social o personal (Espinoza, 2020).

Es importante incorporar el concepto de alteridad en la formación inicial de docentes en su práctica, ya que es fundamental integrar actividades y contenidos que promuevan la empatía, el respeto y la valoración de la diversidad cultural. Esto puede lograrse realizando prácticas inclusivas, y que el análisis refleje la alteridad en entornos educativos. Además, en los docentes en formación, se debe fomentar la reflexión crítica y el diálogo sobre experiencias de enseñanza y aprendizaje en contextos de

interculturalidad, preparándolos para reconocer y valorar las diferencias individuales y culturales en el aula. La formación y la práctica debe enfatizar la importancia de crear un ambiente educativo donde se celebre la diversidad y se fomente el aprendizaje mutuo, promoviendo el desarrollo de competencias interculturales necesarias para una práctica docente efectiva y respetuosa de la alteridad.

Por otra parte, la otredad en educación supone un compromiso ético del docente para reconocer, acoger y responsabilizarse por el desarrollo integral de cada estudiante como persona única, a través del diálogo y la construcción colectiva del conocimiento.

Para Arenas (2019), “La otredad no implica que el otro deba ser discriminado, sino que es la capacidad de respetar, reconocer y poder vivir armoniosamente con esta diversidad”. En tal sentido, la otredad en un enfoque educativo se centra en la acogida, la responsabilidad y el desarrollo mutuo entre educador y educando, respondiendo a cada situación concreta. Por lo que es importante desarrollar la empatía social desde la práctica docente donde se inicie desde la formación el respetar, reconocer y poder vivir armoniosamente frente a la diversidad cultural de los diferentes contextos educativos.

Este enfoque en educación se basa en el lenguaje y la comunicación, y se plantea como una reunión dialógica entre los docentes y los estudiantes; procurando, a partir de aquí, un verdadero cambio en educación. Desde una formación de personas verdaderamente humanas, la presencia del educador es esencial, quien debe ser profesional, innovador y creador; responsable del otro (educando) (Vargas, 2016).

En tal sentido se debe, desde la formación inicial docente, desarrollar habilidades de diálogo frente a conflictos que incluyan formas de lenguaje y la comunicación. Por lo tanto, la academia debe reforzar esta habilidad en los docentes en formación para que, en su práctica, puedan tener un rol activo frente a los desafíos que se puedan presentar.

La otredad implica distinguir al otro no como un igual, sino como alguien diferente que no proviene de la misma comunidad. Los maestros que quieren construir una escuela para todos deben tener en cuenta esto. La escuela es un lugar donde las personas de diferentes culturas se conectan y dialogan. Se debe educar mediante el diálogo, para que los conflictos no se solucionen con violencia o represalias, en respuesta de aquellos que

se oponen a la otredad; prevaleciendo el diálogo antes que los conflictos, procurando la recuperación del sentido de humanidad (Salas Arévalo et al., 2018).

Para integrar el concepto de otredad en la formación inicial de docentes desde la práctica, es crucial fomentar el desarrollo de habilidades de diálogo y comunicación efectiva, enfatizando la importancia de acoger la diversidad cultural y reconocer la singularidad de cada estudiante. La formación debe enfocarse en preparar a los docentes para gestionar conflictos a través del diálogo y la empatía, promoviendo una comprensión profunda de las diferencias, y la responsabilidad hacia el desarrollo integral de cada educando. Esto incluye prácticas que respeten y valoren las experiencias únicas de los estudiantes y que fortalezcan la capacidad de los futuros docentes para crear un entorno inclusivo y armonioso, donde se privilegie la construcción colectiva del conocimiento y la solución pacífica de conflictos.

Perspectiva intercultural

La interculturalidad en la formación inicial de docentes debe implicar un enfoque integral donde no solo reconozca la diversidad cultural, sino que también debe incorporarse activamente en las prácticas pedagógicas. Este enfoque fomenta un entorno de aprendizaje inclusivo, donde se valora la alteridad y la otredad, promoviendo un respeto profundo y un entendimiento genuino entre todos los miembros de la comunidad escolar.

La alteridad, como el reconocimiento del *otro* en su singularidad y diferencia, es fundamental en la formación docente. Esta perspectiva requiere que los futuros docentes adopten una visión que atienda la diversidad, alejándose de una perspectiva centrada únicamente en el *yo*. En la práctica docente, esto se traduce en el desarrollo de competencias interculturales desde la formación inicial de los docentes, permitiéndoles acoger y valorar la individualidad de cada estudiante. La formación debe incluir módulos específicos sobre alteridad, donde los docentes en formación participen en actividades que promuevan el respeto y la empatía, y que integren la diversidad cultural en todas las facetas de la enseñanza.

La otredad, por otra parte, subraya la relación ética y la responsabilidad hacia el *otro* como diferente y único; también debe ser un componente

esencial en la formación inicial de docentes. Los futuros educadores deben aprender a adoptar prácticas que no solo reconozcan, sino que también apoyen activamente el desarrollo integral de cada estudiante. Esto se puede lograr mediante la inclusión de talleres y cursos que se centren en la reflexión sobre la alteridad, el desarrollo de habilidades de comunicación efectiva y la capacidad para gestionar conflictos a través del diálogo. Estos elementos son cruciales para que los docentes puedan enfrentar los desafíos que plantea la diversidad cultural en sus futuras aulas.

La interculturalidad, al enfocarse en el diálogo y la comunicación, ofrece un marco que facilita la integración de la alteridad y la otredad en la formación docente. Durante su formación inicial, los docentes deben participar en experiencias de aprendizaje que reflejen un enfoque intercultural, promoviendo la construcción colectiva del conocimiento a través de interacciones respetuosas que valoren las diferencias individuales. Las prácticas de enseñanza deben incluir estrategias que permitan a los futuros docentes aplicar estos principios en contextos reales, preparando a los estudiantes para convivir armoniosamente en un entorno diverso.

Esto se puede lograr a través de programas de formación que incluyan simulaciones de aulas multiculturales, estudios de casos, y el uso de metodologías activas que fomenten el diálogo y la empatía. Los futuros docentes deben aprender a diseñar y ejecutar actividades curriculares y extracurriculares que respeten y valoren las experiencias únicas de los estudiantes, fortaleciendo su capacidad para crear un entorno educativo inclusivo y armonioso. Esto no solo contribuye al desarrollo integral de cada estudiante, sino que también fortalece la cohesión social y la convivencia pacífica en una sociedad diversa.

Conclusiones

El objetivo de este estudio fue analizar cómo la práctica docente puede incorporar efectivamente los conceptos de alteridad y otredad desde una perspectiva intercultural para promover un entorno educativo inclusivo y respetuoso de la diversidad cultural.

Los principales hallazgos se pueden resumir en que la alteridad y la otredad deben integrarse desde la formación inicial de los docentes, considerando su importancia en el desarrollo de competencias interculturales. La

formación inicial es crucial para preparar a los futuros docentes a reconocer y valorar la individualidad y diversidad de los estudiantes.

Luego del análisis se considera importante desarrollar competencias interculturales que permitan a los docentes no solo reconocer la diversidad cultural, sino también valorarla y promoverla activamente en el aula.

Los docentes en formación en sus prácticas deben tener las habilidades para adaptarse y fomentar un ambiente educativo inclusivo. Esto implica la integración de actividades y contenidos que reflejen y celebren la diversidad cultural, y que promuevan la empatía y el respeto mutuo entre los estudiantes.

También se encontró que es importante que los docentes, desde su formación inicial, deben asumir un rol activo en la promoción de un entorno educativo que respete y valore la diversidad cultural. Esto incluye no solo la implementación de prácticas pedagógicas inclusivas, sino también el fomento de un compromiso ético hacia el reconocimiento y apoyo al desarrollo integral de cada estudiante.

Para finalizar, la integración efectiva de la alteridad y la otredad en la práctica docente, desde una perspectiva intercultural, es fundamental para promover un entorno educativo inclusivo y respetuoso de la diversidad cultural. La formación inicial de los docentes juega un papel clave en este proceso, proporcionando las competencias y habilidades necesarias para gestionar la diversidad cultural en el aula, promover el respeto y la empatía, y construir una comunidad educativa inclusiva y dialogante. Estos esfuerzos contribuyen no solo al desarrollo integral de cada estudiante, sino también a la creación de una sociedad más cohesionada y pacífica.

Referencias

- Arenas, M. E. (2019). Conciencia de la otredad como base fundamental en la educación y la sociedad. *Red de Investigación Educativa*, 11(2), 101-108. <https://revistas.uclave.org/index.php/redine/article/view/2254>
- González Silva, F. (2009). Alteridad como factor de desarrollo para la comprensión del estudiante en la etapa infantil. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(3), 594-609. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0034-96902009000300020&lng=pt&nr=iso&tlang=es
- Espinoza Torres, J. (22 de noviembre, 2020). La pedagogía de la alteridad: una mirada a lo humano. *School Rubric*. <https://schoolrubric.es/la-pedagogia-de-la-alteridad-una-mirada-a-lo-humano/>
- Vargas Manrique, P. J. (2016). Una educación desde la otredad. *Revista Científica General José María Córdova*, 14(17), 205-228. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476255357008>
- Salas Arévalo, S. I., Salas Arévalo, S. N., & Salas Arévalo, R. A. (2018). La otredad y su influencia en la construcción de la escuela para todos. *Espíritu Emprendedor TES*, 2(1), 26-37. <https://doi.org/10.33970/eetes.v2.n1.2018.35>
- Sánchez-Rincón, N. (2020). Alteridad y vocación: Una apuesta para mejorar los procesos de enseñanza en la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 16(1), 163-186. <https://www.redalyc.org/journal/1341/134166565008/html/>